



Filopómenes descubierto Pedro Pablo Rubens y Frans Snyders

Filopómenes (253-182 a.C.) —calificado en ocasiones como “el último de los griegos”— fue un destacado general griego que ocupó en varias ocasiones el cargo de *stratego* de la Liga Aquea en sus constantes enfrentamientos con Esparta. Tras obtener importantes victorias, en el 182 a.C. fue derrotado por los mesenios, que le condenaron a muerte, aunque le ofrecieron la posibilidad de acabar con su vida por medio de un veneno. En su funeral público el historiador Polibio llevó la urna con sus cenizas y posteriormente escribió su biografía —perdida—, además de reivindicar su figura en sus *Historias*. Este texto sirvió de base a Plutarco para el capítulo que dedicó al ilustre militar en sus *Vidas paralelas*.

Cuenta Plutarco que Filopómenes poseía una esmerada educación y que sobresalía por su sencillez y humildad. En cierta ocasión, en la ciudad de Megara, acudió a una casa en la que se iba a dar un banquete en su honor. La dueña de la vivienda, que estaba sola en casa, lo confundió con un criado y le dijo que ayudase en los preparativos, por lo que se puso a cortar leña. Cuando regresó su esposo, este se dio cuenta que la auténtica identidad del recién llegado. Este episodio puede ser interpretado, por tanto, como una reflexión sobre las falsas apariencias y el valor de la humildad.

No se conoce ninguna representación de este tema hasta que Rubens, recién llegado de Italia y poseedor de una amplia cultura clásica, acometió en 1609 la realización de este lienzo, para el que contó por primera vez en su carrera con la colaboración de Frans Snyders, que también había regresado recientemente a Amberes tras su estancia en Italia. Con el paso del tiempo, ambos ar-

tistas colaborarían en la realización de un considerable número de pinturas.

Rubens realizó un pequeño boceto de toda la composición, actualmente conservado en el Museo del Louvre. Sin embargo, dejó la ejecución de toda la parte derecha del cuadro a Snyders, especializado en la representación de naturalezas muertas, mientras que se reservó para sí la ejecución de las figuras de los tres protagonistas de la historia, además de realizar pequeños retoques en diversas zonas del lienzo.

Es una obra que se inspira claramente en las escenas de mercados y cocinas pintadas a mediados del siglo xvi por Pieter Aertsen y Joachim Beuckelaer, aunque se han eliminado todas las referencias de carácter religioso y simbólico y se incide en la riqueza y opulencia del banquete que se va a preparar con todos los alimentos amontonados en aparente desorden sobre la mesa.

Adquirido quizás en la almoneda de Rubens, realizada a su muerte en 1640, este lienzo aparece documentado por vez primera en las colecciones reales españolas en el inventario del Alcázar de Madrid de 1666, en donde se atribuyen las figuras a Rubens y los animales y hortalizas a Snyders. En 1834 es citado ya en el Museo Real de Pinturas, señalando a Jordaens como autor de las figuras y a Snyders del resto de la composición. Posteriormente, en 1857, se consideró que el bodegón podría ser obra de Adriaen van Utrecht. En la actualidad la crítica especializada acepta la colaboración entre Rubens y Snyders.

Pintura Flamenca (siglo xvii).

Óleo sobre lienzo, 201 x 313,5 cm. Cat. 1851